

## **FRAGMENTOS DE INTERVENCIONES Y DISCURSOS DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ CON IDEAS BÁSICAS RELACIONADAS CON EL PROYECTO ELAM**

### **Clausura del XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica Palacio de las Convenciones de La Habana.**

21 de noviembre de 1998.

Esas son en esencia las ideas. Y falta solo una cosa: no limitarnos a enviar 2 000 ó 2 500 ó 3 000 médicos; hay una cosa más importante y es que junto a la oferta de enviar médicos hemos ofrecido un programa de formación de médicos centroamericanos en Cuba.

Ya nuestros médicos tienen gran prestigio en todas partes, porque no en balde estudian seis años y después otros tres en la comunidad, las últimas generaciones de médicos, y después para otra especialidad otros dos, tres o cuatro años, según los requerimientos de cada una de ellas. Están bien, bien, bien preparados nuestros médicos. Podemos tener plena confianza en nuestros médicos, y sabemos que se crecen cuando les dan una misión importante y difícil, es característica de nuestra gente.

Nosotros nos esmeraremos en la formación de esos futuros médicos centroamericanos. Ya sabemos que, por ejemplo, el curso escolar termina por esta época. Creo que en diciembre comienzan las vacaciones; su calendario es a la inversa que el nuestro. Los cursos nuestros de las carreras universitarias empiezan en septiembre. Se puede aprovechar el tiempo, a mi juicio deben venir meses antes de empezar el curso para un repaso general, una evaluación y un intensivo de preparación para el ingreso en el primer año de la carrera, porque son dos años bastante difíciles de ciencias básicas. Nos vamos a esmerar, como dije, en la formación de estos médicos.

Ofrecimos 500 becas cada año para estudiar Medicina. En algunos cables ha aparecido 500 becas cada año, pero en general se habla de 500 becas: Cuba ha ofrecido 500 becas. Quiero complementar la idea y explicarla.

Cuba ha ofrecido 500 becas anuales por un período de 10 años. Inicialmente no mencionamos este detalle, pero la idea nuestra es conceder por un período de 10 años 500 becas anuales a jóvenes centroamericanos, ya bachilleres, para estudiar Medicina. Es decir, realmente Cuba ha ofrecido 5 000 becas, no 500, ¡cinco mil!, es lo que está ofreciendo Cuba, 500 cada año por un período de 10 años. ¡Cinco mil becas en total!

Una cosa que nos agradó muchísimo de la conversación sostenida ayer por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores con el Presidente de Guatemala, fue que le expresó su gran interés por esas becas. Pero planteó una idea: que él deseaba que la mitad de esas becas fuesen otorgadas a jóvenes estudiantes indígenas. ¡Vean qué excelente idea! En ese país más del 50 % de la población es

indígena, en muchas aldeas la población es totalmente indígena, me pareció maravillosa la idea.

Ahora se está meditando, sobre todo, cómo se hace, cómo se selecciona. Ese es un trabajo que hay que realizar lo más rápidamente posible.

Ahora, quiero decirles que el impacto que ha tenido la noticia de la oferta de Cuba de 500 becas por año ha sido increíble, ¡realmente increíble!, en los dos países centroamericanos visitados por Robaina.

Permítanme añadir algo más: En los dos días siguientes, ayer y antes de ayer, desde que se anunció el miércoles a las 2:00 de la tarde este programa fue muy difundido por la radio, la televisión y la prensa en toda Centroamérica, y los teléfonos de nuestras embajadas en Nicaragua y Guatemala, o de nuestra Oficina de Intereses en Honduras, no han cesado de recibir llamadas.

Anoche mismo les estábamos preguntando y nos dijeron lo mismo: que no paran los teléfonos. Pedimos algunos datos a nuestro Encargado de Negocios en Nicaragua, por ejemplo, cuántos ingresaban en las universidades. El dato que nos dio —habría que ratificarlo— fue de unos 5 000 en las universidades para todas las carreras. Pregunté: ¿Cuántos se gradúan de bachiller? Me dice: "Entre 20 000 y 25 000." Hay un enorme potencial en ese país de jóvenes para seleccionar los que aspiren a estudiar Medicina.

Ahora hay que discutir con cada país, más o menos, los criterios de selección. Ya les expliqué que el Presidente de Guatemala planteó especial interés en que no menos de la mitad fuesen de origen indio. En nuestro criterio es precisamente tratar de formar profesionales con la mente puesta en la idea de que presten servicios en los lugares más apartados, más difíciles; si el potencial es grande, es perfectamente posible hacer buenas selecciones. Hay que analizar con los ministros de salud y con las autoridades de cada país los criterios y métodos de selección.

Me imagino que en toda Centroamérica sea más o menos igual. Debemos aprovechar cinco o seis meses antes de septiembre para cursos intensivos de preparación de ingreso.

Estamos viendo en nuestras capacidades en ciencias básicas de Girón, más otras instalaciones, lo que hay que hacer para poderlos recibir cuanto antes, a partir de enero, no sea que pierdan varios meses que pueden ser aprovechados en su preparación.

Ahora, es tal la demanda en estos momentos que estamos, incluso, pensando que dentro del programa de 10 años, el primer año ingresen 1 000, en vez de 500, al comprobar en los dos países visitados el enorme interés de las autoridades y los jóvenes por esas becas. Estamos analizando todo, y tendremos las condiciones para recibir 1 000 el primer año, y después pueden ser 500, 500 y 500 cada año sucesivamente.

Mientras ellos se formen, podrán contar con nuestros médicos. No se trata únicamente de médicos cubanos, no queremos estar solos allí. Lo hemos planteado como un programa latinoamericano, con la inclusión de médicos

latinoamericanos; más aún lo estamos planteando como un programa iberoamericano, de España, Portugal. Puede convertirse, a lo mejor, en euroiberoamericano, porque hay posibilidades, pienso, de que algunos países de Europa Occidental quieran contribuir económicamente a un programa como este, e incluso, aportar personal calificado.

Entonces, en 10 años al final serían 5 500 becas. Vamos a esperar, pero ya les hemos comunicado a algunos gobiernos del área la idea de ampliar en este primer año el número de becas, pues en este primer año va a ser tremenda la presión.

Tenemos capacidades y estamos formando médicos del Caribe, todos los que los caribeños quieran formar; estamos formando igualmente médicos sudafricanos y de otros países. Vean que realmente nosotros no hacemos publicidad ni propaganda con la cooperación que brindamos a numerosos países del Tercer Mundo.

Un país como Paraguay solicitó becas hace rato, y hay ya 120 estudiantes paraguayos como becarios para estudiar Medicina. De eso no se ha pronunciado nunca una palabra. Hay otro número de ellos que ayudan a costear sus estudios, pagan una cantidad. En el período especial se estableció esa fórmula para algunos casos. Pero para nuestros vecinos del Caribe todas estas becas que ofrecemos son gratuitas. Cuando hablo de becas, son becas gratuitas. Paraguay, por ejemplo, recibió 120 becas gratuitas; jóvenes estudiando Medicina, que seleccionaron preferentemente del interior del país. Tengo entendido —les estoy hablando de cifras aproximadas— que hay además 80 que pagan por estudiar Medicina en nuestro país, aunque la mayoría reciben las becas gratuitamente.

### **Encuentro con la Unión Nacional de Estudiantes Belo Horizonte, Brasil**

1ro de julio de 1999.

Un compañero habló, el uruguayo precisamente, de la Escuela Latinoamericana de Medicina que acabamos de fundar en cuestión de semanas prácticamente, después de los huracanes que azotaron, primero, a Santo Domingo y Haití, y después el monstruoso huracán que azotó Centroamérica. No solo les ofrecimos los médicos necesarios para marchar a los más difíciles lugares, donde no va ningún médico, sino una escuela de formación de médicos. Tiene ya 1 800 estudiantes y tendrá alrededor de 3 000 el próximo año. Mas, no es nuestra única capacidad, es para cursar los dos primeros años, que son los más difíciles, porque después tienen que ir al resto de las facultades, y tenemos 21 facultades de Medicina; porque tienen que empezar a trabajar en los hospitales, ya que nuestra formación de médicos no es simplemente teórica, sino también, práctica.

Cada médico de esos se convierte en formador de enfermeras; con sus textos allá en sus países, basta con que tengan 6to grado y cada uno de ellos puede formar dos o tres y multiplicar el número de enfermeras, que no tienen que salir necesariamente graduadas de las universidades, como es hoy en nuestro país, porque son fórmulas para resolver problemas de inmediato.

¡Qué casualidad cuando él hablaba de que había estudiantes latinoamericanos! Y, efectivamente, en este momento hay un número elevado de centroamericanos, porque les ofrecimos 500 becas por año, a la vez les ofrecimos becas a casi todos los países latinoamericanos.

Para algunos es importante; en un pequeño país como Bolivia, 70 becas por año es algo; en un país pequeño como Honduras, 300 becas es más; o Guatemala, o Nicaragua, o Haití, de donde hemos recibido ya 120 estudiantes becarios. Hay otros países, han venido de Ecuador; ha venido, incluso, de Argentina, de Chile, de Brasil.

¿Qué hicimos con Brasil, un país gigante? ¿Qué valor tendrían 60, 70 becas? Les pedimos a amigos brasileños que escogieran estudiantes, dos o tres de cada uno de los estados. No es porque Brasil lo necesite, sino porque la escuela lo necesita; porque queremos que esa escuela sea una hermandad de todos los latinoamericanos, que de esa escuela salga una doctrina de lo que debe ser la salud humana (Aplausos) y de lo que debe ser el médico.

Me di cuenta en un determinado momento de que, pensando que algunos países tienen ya bastante buen nivel de médicos, no los incluimos —y entre ellos estaba Uruguay—, enseguida les pedí: ¿Ustedes los jóvenes estudiantes y los grupos de solidaridad, podrían escoger aunque sea 50 estudiantes para enviarlos a Cuba? No porque ellos lo necesiten tanto, tal vez no lo necesitan ni siquiera nada, no es un país de selvas, de lugares apartados, casi todo el mundo vive en la capital, y nosotros sabemos que los problemas no están en la capital. No les estoy ofreciendo médicos, les estoy rogando, se lo ruego a la OCLAE, que nos ayude, para que no falten alumnos de un solo país, para que estén enarboladas todas las banderas en esa escuela.

## **A los estudiantes graduados del Instituto Superior de Ciencias Médicas**

### **Teatro “Carlos Marx”, Ciudad de La Habana**

9 de agosto de 1999.

En la Escuela Latinoamericana de Medicina lo que nosotros queremos es que los estudiantes de los hermanos países latinoamericanos se impregnen de la misma doctrina en que se educan nuestros médicos, de esa entrega total a su noble profesión futura, porque el médico es como un pastor, un sacerdote, un misionero, un cruzado de la salud y del bienestar físico y mental de las personas.

En tres años más, habrá aquí 6 000 estudiantes latinoamericanos. Claro, de algunos países grandes hay un grupo muy pequeño para su enorme población, solo hay algunas decenas; se matricularán cada año. En ese caso no se piensa que se le va a resolver un problema al país; no es lo mismo un país como Brasil que un país como Bolivia, o un país centroamericano, o un país como Ecuador, con un número de habitantes que no pasa de 10 millones, donde hay mucha población campesina y mucha población indígena. No. En esos países el número

de los que vienen a estudiar va a constituir un contingente relativamente importante de médicos.

¿Por qué queremos que estén presente, sin embargo, estudiantes de toda la América Latina? Porque ahí se van a conocer jóvenes de todo un continente, exceptuando el Norte, que está llamado a integrarse, que está llamado a unirse. Ellos tienen que ser la vanguardia en el campo de la salud, de los conceptos de la necesaria e ineludible integración, ellos tienen que conocerse unos a otros. Es más, se va a enriquecer la cultura de cada uno de ellos, porque sé que, por ejemplo, un día le corresponde a Honduras y los estudiantes hondureños, que son allí un número elevado, más de 250, organizan su fiesta, exponen sus costumbres, su cultura; otro día la hacen los guatemaltecos, otro día la hacen otros. Un conjunto de pueblos llamados a integrarse, que hablan todos el mismo idioma prácticamente, porque entre el brasileño y el español no hay diferencia; un conjunto de pueblos llamados a unirse es muy bueno que, desde el primer día en que inician sus estudios, comiencen a conocerse y unirse.

Ojalá nuestro país tuviera recursos para crear otras facultades en que los invitemos a estudiar como maestros, o los invitemos a estudiar otras carreras. Todos esos países tienen universidades y algunas muy buenas; pero hemos comenzado al menos por la carrera de más contenido humano, que es la de Medicina.

Imagínense esos miles de jóvenes estudiantes, formados en determinados conceptos de la Medicina, que se conocen entre ellos y conocen las costumbres de todos sus diferentes países: se convierten en una piedra sólida de los cimientos de la integración de nuestros pueblos. Un factor sin duda importante, aunque son muchas las piedras que necesita esa unión. Son nuestros sueños con esa escuela de Medicina.

Me atrevería a decir que es hoy ya una joya, por los conceptos que preside: creación y desarrollo. Tiene una excelente instalación —era una escuela naval—, todos los equipamientos necesarios y los profesores más experimentados. Son estudiosos sus alumnos, tienen un enorme interés por la carrera.

Al referirme a los alumnos de esta escuela, yo he expresado la esperanza de que sean mejores aun que nuestros propios alumnos; al fin y al cabo, nuestros jóvenes están acostumbrados a muchas posibilidades de estudio. Pero en esa escuela hay algunos jóvenes que, incluso, nunca vieron el mar; ahora viven frente al mar. Vienen muchos de apartados rincones. Se coordinó, en la mayor parte de los casos, entre el gobierno y nuestra representación diplomática, la selección, que procedieran los alumnos preferiblemente de pueblos apartados del interior y que, además, fuesen de extracción lo más humilde posible.

Hay una materia prima excelente en esa escuela, en que podemos formar alumnos mejores que nuestros propios alumnos. Nadie se sienta disminuido por eso, tal debe ser nuestro deseo. Ellos van a trabajar después en los hospitales, cuando estén en el tercer año. Ellos tienen que tener allí toda la confianza de los pacientes, van a cooperar en la atención de pacientes cubanos. Si no logramos que sean mejores que ustedes la escuela sería un fracaso. Pero ellos tienen más

motivaciones que ustedes, a pesar de que ustedes tienen elevadas motivaciones con la carrera y ustedes se han ganado esa matrícula en nuestras facultades de Medicina. Muchos de ellos no tenían ninguna posibilidad de estudiar si no es por esa escuela.

Digo que esa escuela es una joya en su diseño, y va a llegar a ser una institución extraordinaria. Lo digo por quienes la visitan; muchos extranjeros quieren ver la escuela, y se quedan realmente admirados. No existe una institución como esa en ningún otro lugar del mundo. Y para estudiar Medicina, por ejemplo, en Estados Unidos, la matrícula más barata cuesta entre 25 000 y 30 000 dólares al año. Esperamos formar mejores médicos que los que se forman en cualquier buena universidad de Estados Unidos, y con más experiencia que aquellos.

De modo que esa escuela es realmente una institución que no existe en ninguna otra parte. Creo que es un ejemplo de lo que puede hacerse, de lo que puede hacerse, incluso, en un país pequeño del Tercer Mundo.

Ojalá otros países quieran hacer escuelas. No queremos el monopolio de este honor. Ojalá otros la hagan. Ojalá que muchos jóvenes como ellos puedan hacer esos estudios y otras carreras, es lo que debieran hacer los países desarrollados. Sí, de vez en cuando dan algunas becas, pero se quedan al final con los mejores graduados, los contratan y no vuelven a su país.

## **Acto de Inauguración de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas en ocasión de la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno**

### **Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas**

15 de noviembre de 1999.

La idea de un programa integral de salud y una Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas nació de dos terribles huracanes que azotaron al Caribe y Centroamérica causando un impresionante número de víctimas mortales e incalculable daño material. Entre las naciones afectadas se encontraban las dos más pobres del hemisferio. Esta institución que hoy inauguramos, como sencillo símbolo de lo que unidos podemos alcanzar, pretende ser una modesta contribución de Cuba a la unidad e integración de los pueblos que aquí representamos. Concebida hace menos de un año, cuenta ya con 1 929 alumnos procedentes de apartados rincones de 18 países, adonde habrán de regresar con tanta ciencia como conciencia. Veintisiete etnias están representadas en ella. Cada año ingresarán 1 500 nuevos estudiantes. De cada cien, esperamos graduar no menos de 80, si somos capaces de elevar al máximo en esta institución su rendimiento académico.

La Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas llegará a contar con una matrícula de 8 mil alumnos que comenzarán realizando sus estudios premédicos y primero y segundo años de la carrera, que son los más duros, en esta instalación

que inauguramos hoy, con una capacidad de 3500 alumnos aproximadamente, y cursarán tercero, cuarto, quinto y sexto años en 20 Facultades de Medicina con que contamos en todo el país. Todo el tiempo, desde el primer año, acumulando conocimientos teóricos y prácticos. Es una institución única de su tipo en el mundo.

No se incluye en las cifras mencionadas a los becarios de los países caribeños de habla inglesa o de otro idioma; ellos tienen un crédito no limitado para estudiar también gratuitamente cualquier carrera universitaria en nuestros centros de enseñanza superior.

En la Escuela Latinoamericana de Medicina no se imparten materias de carácter político, como se hace con los jóvenes cubanos en todos nuestros centros universitarios. Aprenderán la historia de nuestro hemisferio, en especial la de América Latina y el Caribe.

En la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, cada cual es libre de profesar su religión, sea cual fuere. En transportes propios de la escuela, los que desean hacerlo, acuden cada semana a los templos y cultos de su preferencia. La salud de los alumnos es atendida con esmero en eficientes y cercanos hospitales de la capital. Su alimentación es razonablemente buena y adaptada en lo posible a sus costumbres. Cuentan con su propia organización estudiantil universitaria. Intercambian conocimientos y actividades culturales con todos los demás. Sus cantos, danzas y costumbres nacionales enriquecen el acervo cultural de todos los alumnos. Su espíritu de solidaridad e integración será tan profundo que no se borrará jamás. Será un ejemplo de la unidad más profunda en la diversidad más rica, estampa del mundo futuro que soñamos. Estarán preparados para el próximo siglo, y albergamos la seguridad de que un día no lejano, como eminentes profesionales, con sus computadoras personales no cesarán de intercambiar entre ellos conocimientos, experiencias e iniciativas creadoras.

Lo más importante habrá de ser su consagración total al más noble y humano de los oficios: salvar vidas y preservar salud. Más que médicos, serán celosos guardianes de lo más preciado del ser humano; apóstoles y creadores de un mundo más humano.

Confiamos en ellos y en la convicción de que serán mejores que sus predecesores y actuales maestros, los médicos que hoy les inculcan los conocimientos científicos y las experiencias adquiridas durante 40 años, tanto en Cuba como en heroicos servicios desinteresados que prestaron a países del Tercer Mundo en todos los continentes; médicos dispuestos a trabajar allí donde se les necesite, en los más remotos rincones del mundo donde otros no están dispuestos a marchar. Es el médico que se formará en esta Escuela.

En reunión reciente de los Ministros de Salud de Ibero América se analizaron métodos novedosos y creativos para formar después especialistas en todas las ramas de la Medicina que necesiten en cada una de sus comunidades de origen. Y mientras ellos estudien aquí, y se conviertan más tarde en especialistas prestando ya servicios a sus propias comunidades, miles de médicos nacidos y

formados en nuestra Patria estarán dispuestos a cooperar con sus países por el tiempo que sea necesario.

En los sectores con más carencia de médicos de América Latina y el Caribe están muriendo cada año más de un millón de personas, de ellos 500 mil niños, por enfermedades previsibles y curables. Decenas de millones de latinoamericanos no tienen acceso alguno a los servicios de salud. Esto ocurre incluso en un país tan inmensamente rico como Estados Unidos. Los que van a morir no pueden esperar. El ejemplo de ustedes, jóvenes entrañables que ya estudian en esta Escuela, despertará conciencias y será seguido por los profesionales que, en número elevado y con excelente calidad, han formado las universidades de América Latina. Salvar millones de vidas, brindar salud segura y óptima a los 511 millones de habitantes de América Latina y el Caribe, sólo puede ser tarea de cientos de miles de médicos

tro de cuatro años habrá 6 000 estudiantes latinoamericanos estudiando en Cuba, para servir a la salud y a la vida del hombre, como un pastor, un misionero, un sacerdote.

Nuestro país es pobre, bloqueado cada vez más y habiendo perdido de repente nuestro mercado de azúcar y de otros productos, nuestro suministro de combustible, créditos y todo lo demás, hemos resistido 10 años después de tan duro golpe, y seguiremos resistiendo, y enriquecemos nuestro capital humano año por año, ¡es lo que tenemos!; pero porque tenemos eso podemos decir lo que ese país inmensamente rico, cuyo Producto Interno Bruto anualmente alcanza a casi 10 millones de millones de dólares, unas seiscientas veces en total más que la pequeña Cuba, no puede decir. Estoy seguro de que si solicita voluntarios para ir allí donde están nuestros médicos en Centroamérica, en Haití o en Africa, no reúne 2 000. Me atrevería aún más y diría que unidos Estados Unidos y Europa, donde hay mucha gente buena, no puede negarse, pero cuya vida es tan diferente de la vida de aquellos que viven sin luz eléctrica, sin medicina, sin médicos, que no tienen una computadora, tres televisores, un automóvil, una gran mansión, y que compran en los supermercados a través de Internet, sin molestarse siquiera en salir a la calle, no consiguen 2 000 voluntarios. Si estoy equivocado, me sentiría feliz, y si pudieran reunir 10 000, también, mucho más feliz, y si pudieran reunir 20 000, desde ahora los estaría invitando a que envíen esos 20 000 voluntarios y los medicamentos indispensables, que nosotros les podríamos informar de forma casi matemáticamente exacta cuántas vidas salvan cada año, ¡cuántas vidas salvan cada año!

### **Palacio de las Convenciones de La Habana.**

5 de abril de 2001.

Se construyeron por miles las escuelas y se prepararon profesores para el nivel básico y medio superior; escuelas preuniversitarias, institutos politécnicos, centros de formación de maestros y profesores, de música, danza, arte, educación física y deportes y otras. Se multiplicaron por decenas los centros de enseñanza superior

en todo el país, que eran tres, entre ellos 21 Facultades de Medicina, 22 con la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, y 15 Institutos Superiores Pedagógicos.

## **Acto por el Día de la Medicina Latinoamericana Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas**

3 de diciembre de 2002

Distinguidos participantes e invitados;

Queridos estudiantes:

Los que me precedieron en el uso de la palabra han expuesto el significado de este día, en que el azar quiso que se unieran varias fechas importantes: el nacimiento de Finlay, hace 169 años, y el surgimiento de la Organización Panamericana de la Salud hace 100 años. De estas dos fechas, separadas por solo 24 horas, surgió el Día Latinoamericano de la Salud, y con ese motivo también diversas instituciones hospitalarias prestigiosas han sido inauguradas en esta fecha.

Para nuestros médicos y demás trabajadores de la salud, y para nuestro pueblo, constituye un gran honor y un gran estímulo recibir este reconocimiento especial que la OPS ha tenido la generosidad de entregarnos hoy, a través del doctor Patricio Yepes, que representa en nuestro país no solo a la OPS, sino también a la Organización Mundial de la Salud, instituciones con las que siempre hemos cooperado con gran entusiasmo y muy conscientes de la importancia que ambas instituciones tienen, tanto a nivel regional como a nivel mundial. Es por ello que, al inicio de este acto, yo quise entregarle mi asiento al doctor Yepes (Aplausos).

El esfuerzo de nuestro país se enmarca dentro de los ideales y los objetivos que esas instituciones representan, pero ha estado estimulado igualmente por lo que constituye un deber esencial de todos los que asumen responsabilidades ante sus pueblos y ante sus naciones, que es trabajar por el bienestar de sus compatriotas, y entre esos esfuerzos la salud, junto a la educación y cultura constituyen deberes fundamentales.

Aquí se han hecho referencias históricas y reconocimientos muy merecidos. Aquí se han entregado diplomas a aquellos prestigiosos médicos que en los días muy difíciles, aunque no sé cuál día no ha sido difícil, de los primeros años de la Revolución, entre la opción de marcharse y recibir altas remuneraciones, incomparablemente superiores a las de un pequeño país subdesarrollado y sometido a la condición de semicolonias durante más de medio siglo, optaron por permanecer en el país, con todos los sacrificios que esto significara.

El ejemplo de ellos estimuló a otros médicos que, a lo largo de estos años, han escrito páginas brillantes en la historia de nuestra Medicina. Por ello fue posible lo que hoy parece increíble, que de los 3 000 médicos que nos dejaron, y esa cifra de 3 000 podría examinarse porque, si se hacen bien las cuentas, pueden haber sido un poco menos de 3 000; de los profesores de la única facultad de Medicina nos llevaron mucho más de la mitad, y con aquella buena y selecta semilla que

quedó se ha hecho lo que hemos alcanzado hasta hoy. En cifras, que pudieran impresionar por su magnitud, hay que hablar de más de 67 000 médicos —es decir, más de 20 por cada 1 de los que entonces se llevaron—, y no cuento a los que a lo largo de estos 40 años continuaron llevándose; cuando hablo de 67 000, hablo de 67 000 médicos presentes y prácticamente no cuento a algunos que, en vez de ejercer la Medicina, prefirieron otras actividades, aunque realmente son muy pocos.

A lo largo del período especial, fueron unos cuantos también los médicos que le arrebataron al país; pero pudo más la conciencia, pudo más el patriotismo, pudo más la confianza de nuestro pueblo en sí mismo, por eso disponemos de ese enorme capital humano en la Medicina y el ingreso actual de no menos de 3 000 estudiantes de Medicina cada año, que en un tiempo fue de 6 000, pero la llegada del período especial y el número creciente de médicos nos llevaron a la reducción hasta un número de ingresos aproximado de 2 000 por año.

Las nuevas obligaciones y compromisos surgidos nos han llevado de nuevo a elevar el número de ingresos, y también porque entonces se concibió el programa, en un momento determinado cuando llegaron a crearse 21 facultades de Medicina, incluida la de Ciencias Médicas "Victoria de Girón", con el propósito de disponer de alrededor de 10 000 médicos como contribución de Cuba al desarrollo en este campo del Tercer Mundo, ya que nosotros no disponíamos de otras posibilidades económicas o materiales, y la idea, incluso, de disponer de una reserva que permitiera el estudio y la superación de un número de médicos cada año, una especie de año sabático, esas cifras no se habían alcanzado todavía.

Cuál será el tope hoy nadie podría decirlo, porque hoy hemos descubierto muchas calamidades en el mundo: las consecuencias de la creciente pobreza, en una población que más que se ha duplicado desde el triunfo de la Revolución; hoy, sin haber vencido todavía viejas enfermedades, surgen nuevas plagas, tal como el SIDA o la fiebre del Nilo, que ronda ya por este hemisferio, que no existían hace un número de años; la resistencia de bacterias y enfermedades a determinados productos; la aplicación de una política mercantilista que rehuye la prevención, por preferir lo que más produce económicamente, que es la creación de medicamentos con fines terapéuticos. Todas esas circunstancias han ido agravando los riesgos para la salud y los problemas sanitarios del mundo, es por ello que nadie podría decir que el número de médicos en Cuba para el año equis sean tantos.

Somos un país pequeño, pero este país pequeño ha podido demostrar cuánto se puede cuando se quiere, cuánto se puede si los recursos humanos de cualquier país pueden ser bien utilizados. Y hoy resulta una vergüenza que, a pesar de ser Cuba un país pequeño, hoy este pequeño país sea indispensable si se quieren librar verdaderas batallas contra enfermedades que amenazan con la desaparición de naciones enteras o, incluso, regiones enteras de determinados continentes. Y no habría que romperse mucho la cabeza, bastaría examinar el número de infectados de SIDA, enfermedad surgida hace apenas 20 años; enfermedad, además, mortal, destructora, que afecta a las personas en las edades más importantes para su capacidad de producir o de prestar servicios, lo cual se puede

concretar en un simple dato, y es que el número de maestros que mueren por año, en un importante país de Africa, es superior al número de maestros que se gradúan, y esto puede esclarecer la idea de que tal enfermedad mata a las personas cuando pueden ser más útiles a sus pueblos y a la humanidad, y, repito, tanto en la producción como en los servicios.

No emplearé más tiempo que el de mencionar lo que significa para cualquier país, donde los índices de infectación superan el 10, el 20 ó el 30 por ciento de las personas entre 15 y 50 años de edad, y donde los médicos escasean y escasean los hospitales. ¿Qué va a pasar o qué está pasando ya, cuando los hospitales no dan abasto y a los gobiernos y a las autoridades sanitarias no les queda otra alternativa que establecer corrales donde vayan a morir como animales los seres humanos? Si todos los hospitales se saturan de los enfermos por la epidemia, una enfermedad que es causante de otras numerosas manifestaciones, ¿qué hacer con ellos, ubicarlos en los escasos y saturados hospitales donde otros pueden salvar la vida, o enviarlos a un rincón a que mueran? Realmente no recuerdo haber conocido en algún otro momento de la historia situaciones parecidas.

Existían terribles plagas, algunas de las cuales han desaparecido, pero que afectaban una región, un país, y esta, en cambio, afecta a todos los países del mundo. Veinte años perdidos sin que la ciencia famosa y sus conocidísimos avances hayan podido frenar el virus mediante una vacuna que sea eficiente, como eficiente fue la de la poliomielitis y otras. Es que los recursos invertidos en tales investigaciones constituyen una parte insignificante de lo que se ha invertido en la búsqueda de medicamentos contra esa plaga y las nuevas que aparecen.

El propio dengue no era de este hemisferio y llegó un día. Se sabía muy poco sobre él, se hablaba de un virus. Parecía un simple catarro en los primeros tiempos o algo pesado como una gripe, y después apareció el virus dos que, combinado con el uno, producía el dengue hemorrágico, y está el tres y el cuatro, y no se sabe cuántas combinaciones podrían suponerse.

¡Ah!, dos veces hemos pasado plagas fuertes de la nueva combinación: una, la famosa de 1981 que costó tantas vidas y que fue erradicada, porque si bien la erradicación del mosquito es casi imposible, la presencia del virus sí es posible; y en 1981, cuando solo contábamos con 16 000 médicos, fue erradicado el virus mediante una lucha tremenda contra aquella epidemia que afectó a 350 000 personas, y no voy a hablar ahora de los muy probables, de los casi seguros, por no decir totalmente seguros, hechos que originaron aquella plaga, aprovechando el descuido nuestro, por haber permitido un elevado número de vectores.

Fue derrotada, y después se cometieron errores, hubo olvido de cómo se había incrementado el tránsito de unos países a otros, hubo olvido de que la enfermedad es ya endémica en todos los países latinoamericanos y del área, no así en Cuba; se perdió tiempo, se bobeó, y fue necesario dar la última batalla, este mismo año, a la vez que apreciábamos que era más peligrosa que lo que se suponía cuando empezaron a aparecer las combinaciones de los cuatro tipos de virus conocidos. Lo sabemos no solo por lo que ocurrió aquí, que nos obligó a 70 días de lucha sin descanso hasta erradicar el virus, no solo por eso, sino también porque hemos

visto epidemias desatadas en Brasil y en diversos países de Centroamérica y Suramérica, en algunos de los cuales Cuba ha aportado su modesta cooperación en la lucha contra tal enfermedad. Y, aunque se supone erradicada la fiebre amarilla, se conoce que andan flotando todavía tales virus en nuestro propio hemisferio, y si la lucha contra el vector no tiene todo el éxito necesario, estaremos corriendo el riesgo de que pueda aparecer en cualquier momento también esa enfermedad. Cuando estas preocupaciones invaden nuestras mentes, la fiebre del Nilo avanzó ya desde el noreste de Estados Unidos hacia nuestra área, transmitida por las aves y varios tipos de mosquitos.

Son estas las razones por las que expongo que el desafío que las enfermedades hacen a la humanidad es un desafío serio, grave y creciente, y será creciente en la medida en que el descuido y la inconciencia sobre los problemas de salud pública sean mayores, de lo cual no puede culparse por entero, ni mucho menos, a los países más pobres de la Tierra, ya que aquellos que nos saquearon durante siglos han sido incapaces de dar el mínimo aporte para esa lucha, en vez de gastar el dinero en cantidades fabulosas, en guerras, especulaciones, lujos y otras cuestiones de las que no resultan esenciales en la vida.

Nosotros tenemos plena confianza en la capacidad de los seres humanos para vencer obstáculos, por grandes que sean, y sentimos vergüenza cuando vemos los índices de salud en el mundo, como sentimos vergüenza cuando vemos los índices de analfabetismo, los índices de desnutrición, los índices de hambre, los índices de desempleo, los índices de trabajo infantil, los índices de abusos y corrupciones sexuales con los niños que aparecen hoy en cualquier revista de las organizaciones internacionales que se ocupan de esos problemas.

Nuestro pueblo tiene derecho a sentir satisfacción por la conciencia que tomó sobre estas cuestiones, por el esfuerzo realizado; tiene que tener satisfacción también por la cooperación que prestan, tanto sus médicos integrales como los médicos y personal que participan en los planes de salud y en los programas de formación de personal técnico.

Hace apenas cuatro años surgieron estas escuelas. Fue a finales de 1988 cuando un ciclón —dos ciclones, pero el segundo de ellos— arrasó Centroamérica; el primero había hecho considerables daños en la República Dominicana y en Haití, lo que movió al ofrecimiento de enviar algunas brigadas médicas para apoyar esos países y otras para apoyar Centroamérica.

No se concibió inicialmente esta escuela como una escuela latinoamericana; se concibió como una escuela para ayudar a la formación de personal que sustituyera a nuestros médicos en naciones como Haití, Santo Domingo y países de Centroamérica, donde se decía que el huracán había ocasionado la pérdida de 50 000 vidas, y recuerdo bien que esto ocurrió semanas después de ofrecerles el envío de las brigadas que podían salvar cada año tantas personas como las que murieron con el paso del huracán.

Hicimos un cálculo sencillo de cuál era la mortalidad infantil en esos países, y otras causas de muerte; sabíamos por experiencia que aquellos índices podían reducirse considerablemente, e hicimos aquella oferta, aceptada por varios de los

países centroamericanos, no todos. Hubo quienes no quisieron por presiones conocidas, aunque más de una vez fue necesario ayudarlos en situaciones de emergencia y los ayudamos; otros lo aceptaron y poco a poco uno de ellos fue prescindiendo por razones conocidas; tres se mantuvieron firmes en la recepción del apoyo, entre ellos Belice.

Haití también aceptó aquella colaboración, y se fue extendiendo la cooperación a otros en nuestro hemisferio.

La escuela se funda con el propósito de ayudar a aquellos países que habían sufrido las mayores afectaciones y se fue extendiendo hasta abarcar a todos los países latinoamericanos.

Hubo algunos cuyos dirigentes se oponían incluso al envío de estudiantes, pero, al fin y al cabo, conceder una beca no es un derecho exclusivo de las universidades norteamericanas, es un derecho también de otras universidades de nuestra área, lo que hicimos fue ofrecer becas. Hay algunos de esos países que tienen cientos de becarios, y otros que no querían enviar o no les gustaba mucho, o por cuestiones de orgullo no quisieron enviar, o no se interesaron en enviar, al fin y al cabo comenzaron a venir también estudiantes de todas partes.

Debo decir con toda justicia que hay países con relación a los cuales la escuela necesitaba más de ellos que ellos de la escuela. En un país de 100 millones de habitantes o más, o de muchas decenas de millones de habitantes, 100, 200, 300 becarios no constituyen una solución. Pero ya cuando surge la idea de que la escuela fuera latinoamericana, se expresó el deseo de que las culturas de todos nuestros países se reunieran en esta escuela, pensando en el futuro, no en el hoy, sino en el mañana, cuando miles y tal vez decenas de miles de médicos, con una concepción altamente humanitaria de esa noble profesión, pudieran comunicarse e intercambiar entre sí, porque llegará el día en que a través de las computadoras, como estamos tratando de hacer ya aquí, creando la red interna de Infomed, puedan hacer consultas y conferencias sobre cualquier tema, multiplicando el caudal de conocimientos acumulado en cada uno de esos profesionales.

Ya se trataba de algo más que de formar personal médico, formar una conciencia verdaderamente humana de la Medicina. Si toda la Medicina se comercializa, desde la producción de los medicamentos hasta la prestación de los servicios, el mundo quedaría con una Medicina cada vez más deshumanizada.

Me atrevería a citar una cifra: estoy absolutamente seguro de que si hoy todos los países desarrollados, empezando por Estados Unidos, Canadá y Europa, quisieran enviar 1 000 médicos a Centroamérica, Haití y otros lugares donde trabajan nuestros médicos, entre todos juntos, no reúnen los 1 000 médicos para ir allá a las mesetas, a enormes alturas, o a los valles, a lugares apartados, donde hay insectos y animales dañinos, riesgos de todo tipo, todas las incomodidades juntas; aquellos que, sin ser necesariamente malas personas, fueron educados en un concepto mercantilista, y hoy obtienen ingresos mínimos que pueden ser, como en Estados Unidos, 140 000 dólares, o cifras parecidas, una gran casa, tres automóviles, varios televisores, computadora, calefacción, aire acondicionado, todos los muebles y cachivaches de cocina, etcétera, etcétera, no están fácilmente

dispuestos a separarse de la familia un año, o dos, o tres para ir a prestar servicios en medio de las horribles condiciones en que viven los países del Tercer Mundo.

Por lo tanto, esta escuela tiene el objetivo mucho más elevado, y más trascendental, que aportar un número de médicos. Lo importante que debe aportar esta escuela es el ejemplo de lo que debe y puede ser un médico educado en principios humanitarios. Hay que tener verdadera confianza en la capacidad del ser humano para saber que puede prevalecer por encima de todas aquellas tentaciones y comodidades, para saber que puede ser educado en principios verdaderamente humanos y no corrompido por las sociedades de consumo.

Nuestros médicos, con sus esfuerzos llevados a cabo a lo largo de 40 años, sacrificios por los que pasaron, peligros que debieron soportar, han sido capaces de prestar servicios internacionalistas por decenas y decenas de miles de ellos, médicos y enfermeras, médicos y otros profesionales de la salud. Eso demuestra que es posible, porque lo ha hecho un país subdesarrollado, del Tercer Mundo y encima bloqueado y sometido a una feroz guerra económica y amenazas constantes de todo tipo.

Mas tal vez esto que digo no fuese una desventaja, y, todo lo contrario, fuese una ventaja, porque cuando a veces se habla de lo que Cuba ha hecho en un terreno o en otro, hemos dicho, medio en broma y medio en serio —y tal vez más en serio que en broma—: gracias a nuestros vecinos del Norte; porque respondiendo con honor el desafío, respondiendo con dignidad el intento pérfido de privar a nuestro país de médicos para rendirnos por enfermedades, y para rendirnos, además, por hambre, con su criminal bloqueo, respondimos como debía responderse, aceptando el desafío y llevando a cabo todos los esfuerzos necesarios para derrotar esos intentos, y eso tal vez nos ha hecho fuertes. Quizás si hubiésemos sido un país con muchos recursos y sin bloqueo, nos hubiésemos dejado arrastrar por esas ansias de consumismo con que han envilecido el alma de cientos de millones de personas en el mundo. En virtud de una ley de los contrarios, al someternos a tales pruebas, hemos alcanzado determinados éxitos, hemos alcanzado determinadas metas.

Eso es lo que nos enseña la historia. Nadie tendría derecho a declarar el género humano como algo moralmente perdido; al contrario, lo que hemos vivido nos enseña a pensar en el ser humano como algo capaz de la moral y de la victoria.

Esto que he dicho no significa, sin embargo, que estemos satisfechos; no significa, ni mucho menos, que tengamos derecho a vanagloriarnos, porque estamos conscientes, aun en medio de los éxitos, de cuáles han sido nuestras deficiencias, somos capaces de comprender nuestros errores, aunque sea en ocasiones el error en tardarnos demasiado en descubrir algunas cosas.

Hoy, a un ritmo mucho más acelerado, vamos descubriendo nuestras deficiencias. Claro que son deficiencias de ahora, o de una etapa que corresponde a una parte de la Revolución. En los primeros años hicimos todo lo que podíamos hacer, cuando nos privaban de los médicos, cuando no había recursos, cuando se inició el bloqueo y cuando en el país había un 30 % de analfabetismo y un 90% entre

analfabetos totales y analfabetos funcionales, cuando solo alrededor de 400 000 personas se habían graduado de sexto grado, y qué sexto grado. No poseíamos el capital humano que poseemos hoy; pero con el capital humano que poseemos hoy podríamos estar haciendo las cosas mucho mejores o, digamos, muchas más y mejores cosas.

Aquí se infiltraron también problemas de burocratismos, rutinas, errores de concepción, etcétera, etcétera. A mí, particularmente, me conmovía el recuerdo que nos trajo un joven médico, todavía joven a pesar de la historia de 19 años que contó, cuando le enviaron a un garaje a actuar como médico de la familia; estábamos llevando a cabo las primeras pruebas y observando cómo los recibían, con qué confianza. Se comenzó con 10 médicos en Lawton, del municipio capitalino 10 de Octubre, y 10 en otra provincia para probar el programa que habíamos elaborado.

Así se inició aquella experiencia que hoy cuenta con alrededor de 30 000 médicos de la familia. Marchaba magníficamente bien, se construían los consultorios, de modo que el médico en las ciudades estaba a 150 ó 200 metros, cuando más, del lugar donde residían los núcleos familiares que atendía; más distantes, lógicamente, en las montañas y en los campos, y vino el período especial, cuánto daño nos hizo no solo limitando los recursos disponibles, las reposiciones y reparaciones pertinentes, sino con las escaseces de recursos y de medicamentos, etapas que vamos superando e iremos superando con creciente ritmo. Pero hizo también daño moral, puso a prueba a mucha gente en medio de necesidades, dio lugar a flaqueamientos, no en todos, ni mucho menos, pero en un número de aquellos que habían sido formados como médicos o como especialistas, y las propias condiciones materiales contribuían a desmoralizar.

Bien, puede pensarse que eso tiene cierta lógica, aunque nunca nadie deba resignarse a ningún género de desmoralización. Dio lugar a procedimientos burocráticos, dio lugar a ideas y concepciones que hicieron daño, a surgimiento de tendencias, a diferencias entre hospitales y policlínicos, a la creencia por parte de algunos de que eran mejores que los demás, que el médico de la familia era la quinta rueda del carro, y surgieron desde arriba, desde el aparato administrativo, inventos que ni siquiera se consultaban con los de abajo. Llovían del cielo programas y programas, cuestionarios y cuestionarios para los médicos de la familia, que no les daba tiempo, siquiera, de atenderlos; surgieron estupideces.

¿Quiere eso decir, podrán preguntar ustedes, que todos éramos estúpidos? Yo respondería que sí, que todos éramos estúpidos, y, en todo caso, me permitiría decir que algunos más estúpidos que otros, porque el país se vio enfrentado en ese período especial a una lucha por la supervivencia, que pocos en el mundo, si había alguno, creían que nuestro pueblo y nuestra patria podrían soportar.

Ello obligaba a empeñar el máximo de las energías disponibles para cumplir aquella meta de sobrevivir; de ese modo, aquel trastorno particular nos hizo a muchos descuidar o dejar de seguir de cerca importantes planes, y esto que digo para la Medicina lo podríamos decir para otras ramas también, y determinadas tendencias se desarrollaron, tendencias que debilitan; determinadas

desigualdades se desarrollaron y eso sí que no tenía alternativa posible, debido a la necesidad de aplicar determinadas medidas en medio de una situación supercrítica.

Tampoco todo fue mal, tampoco dejaron de hacerse cosas extraordinarias, tampoco dejaron de expresarse maravillosas virtudes en nuestro pueblo, que hicieron posible lo imposible de resistir un doble bloqueo y una guerra económica arreciada. Leyes y más leyes: Torricelli, Helms-Burton y un montón de enmiendas que apenas se conocen para obstaculizar el desarrollo económico del país; persistencia y enriquecimiento de leyes tan asesinas, como la Ley de Ajuste Cubano, que han dado lugar a la muerte de miles de personas; más de 40 años de terrorismo. Sí, terrorismo y de las peores formas de terrorismo aplicadas por los gobiernos de la superpotencia, que en la última etapa se convirtió en la única superpotencia que hegemonizó y hegemoniza al mundo.

Búsquense pruebas más difíciles para un pequeño país que jamás renunció a su dignidad, a su vergüenza, a su patriotismo y a su honor, porque unas pocas golondrinas o, incluso, un determinado número de golondrinas —como dice el refrán— no hacen verano. Los débiles, los traidores, los que se desmoralizaron no pudieron compensar, ni anular, ni destruir la poderosa e inmovible fuerza de este heroico pueblo que hoy emerge (Aplausos). Treinta años de Revolución, 30 años de justicia, 30 años de esfuerzo denodado por llevar al pueblo el máximo de bienestar posible, crearon la conciencia necesaria para resistir.

Ya no éramos un pueblo de analfabetos, que no tenían ninguna cultura política y que decidía los destinos del país o el tipo de bandoleros que iban a elegir a través de la propaganda, de una saturación de pasquines, de empapelar las ciudades, que elegía gobernantes en virtud de la ignorancia, sin entender absolutamente nada de los problemas reales y profundos de la vida de una sociedad. Ya no era el pueblo de analfabetos, era el pueblo donde todos sabían leer y escribir, donde el promedio de conocimientos pasaba ya del séptimo grado o del octavo grado, donde cientos y cientos de miles se habían graduado en las universidades, donde los medios masivos no eran propiedad privada de nadie para alquilárselos a los corrompidos de la política, para vender la información y la noticia a los mejores postores, y los mejores postores eran los mayores explotadores, los más corrompidos, los que más robaban, como todavía ocurre, desgraciadamente, en muchas partes del mundo.

Todos esos recursos al servicio del pueblo lo convirtieron en un pueblo forjado, con un nivel determinado de cultura y especialmente de cultura política, que conocía los problemas del mundo, aprendió cuáles son las consecuencias de los errores y vio derrumbarse potencias que habían obrado milagros y habían sacrificado decenas de millones de vidas en la lucha contra el esclavismo y el fascismo. Vio derrumbarse, de la noche a la mañana, como castillo de naipes, poderosas fuerzas en beneficio de la reacción.

El imperialismo en el mundo no pudo ser destruido, sin embargo, los castillos construidos con el acero más duro de los conocimientos, la cultura y la conciencia no pudieron ser destruidos por él.

Si nos preguntan, ¿qué les permitió resistir? Diría: La conciencia creada a lo largo de 30 años, hasta convertimos hoy en un pueblo que puede ser exterminado, pero no puede ser rendido (Aplausos); puede desaparecerse de la faz de la Tierra, pero jamás decirse que plegó sus banderas (Aplausos).

He hablado, por tanto, de lo malo y de lo bueno; pero el pueblo que quiera llegar tan lejos como se lo proponga, tiene que ser un pueblo inconforme, eternamente inconforme con lo que haya hecho, con lo que haya alcanzado. Y eso somos nosotros hoy, un pueblo inconforme con lo que hemos alcanzado y consciente de que podemos hacer muchas más y mejores cosas, y es la tarea en la que estamos empeñados en estos instantes en todos los campos, en todos los sectores.

Hoy nos hemos circunscrito al tema de la esfera médica, alentados por lo que aquí se ha dicho, alentados por lo que aquí se ha visto, alentados por el esfuerzo heroico de nuestros miles de médicos, en su inmensa mayoría especialistas en Medicina general integral que prestan servicios en otras tierras y estimulados por la presencia de miles y miles de estudiantes fundamentalmente latinoamericanos. Nuestro concepto acerca de la formación de médicos en un continente distante y pobre como el Africa, es llevar allí las facultades de Medicina a través, precisamente, de ese personal médico que está prestando servicios.

Recuerdo la primera facultad de Medicina que se hizo con la cooperación de Cuba en Yemen, era una barraca de madera; recuerdo también cuando la hicimos en Guyana, o cuando la hicimos en Guinea Bissau. Esta vez teníamos la experiencia y lanzamos la consigna de crear una facultad de Medicina dondequiera que llegaran, ya que, al revés de América Latina, en el Africa hay muchos países que no tienen una facultad de Medicina. Crear allá facultades de Medicina. La distancia es grande, el costo de los transportes es elevado, muy elevado, y, además, serían muchos años sin contacto con sus países y aunque aquí jamás se ha aplicado la política del robo de cerebros, como existe en Estados Unidos, en Canadá y en Europa, en los países desarrollados, porque disponen de salarios más altos, centros de investigación, mejores condiciones de vida; de este modo, a este hemisferio al que ustedes pertenecen, en unos 35 ó 40 años, le han arrebatado 500 000 profesionales universitarios. A este mismo país que ahora impulsa nuevos programas, como los programas de cirugía cardiovascular, llamados a prestar servicio a toda la nación para salvar de 4 000 a 5 000 vidas cada año; simplemente con el diagnóstico de riesgo de muertes por problemas cardiovasculares y la aplicación a tiempo de las medidas pertinentes pueden prolongar su vida durante muchos años y morir incluso de cualquier otra cosa, menos de una enfermedad cardiovascular. Le han robado en el período especial casi 30 especialistas.

Nosotros ahora estamos avanzando hacia el perfeccionamiento, avanzando hacia algo que se puede calificar con una palabra ya mencionada aquí: Marchamos, o aspiramos a marchar y luchamos para marchar hacia una Medicina de excelencia; estamos trabajando ya en eso.

Lo que en el campo de la educación estamos haciendo ya, y fue urgente hacerlo y continuamos haciéndolo, lo hemos iniciado también, e irá cobrando ritmo, en el

campo de la Medicina; mas no tanto expresado en edificaciones y construcciones, sino en servicios de óptima calidad, al alcance de los ciudadanos.

Hemos descubierto que realmente nuestros hospitales, que tienen un objetivo social, la atención de los problemas más complicados de los ciudadanos, han estado ejerciendo, muchas veces, o casi todas las veces, las funciones de Medicina primaria. Hoy estamos elaborando y desarrollando la concepción de que los clínicos quirúrgicos y otros hospitales se dediquen fundamentalmente a la misión de los servicios más especializados y complejos. Muchas otras tareas que hoy realizan corresponden a la Medicina primaria, y en la concepción está ir convirtiendo los policlínicos en centros de atención primaria de la más alta calidad.

Hoy sabemos muchos problemas y detalles ante situaciones viejas y nuevas. Se prolonga la vida entre nuestros ciudadanos, el número de personas que tienen que ser atendidas por determinadas enfermedades que antes no eran las principales causas de muerte, y habiendo desaparecido muchas de las infecciosas que antes eran la causa fundamental de muerte, requiriéndose hoy servicios médicos de otros tipos, tanto en la atención primaria como en los hospitales. La idea básica es ir hacia la excelencia en cada uno de los servicios y prestar en el policlínico el servicio que hay que prestar en el policlínico.

Es asombroso pensar que, por ejemplo, en los policlínicos hoy no se pone un yeso, entonces el ciudadano tiene que trasladarse al hospital especializado, allí donde lo puedan poner, y hay que saber distinguir a la perfección qué debe ser atendido en un hospital y qué debe ser atendido en un policlínico; ahorrar a la ciudadanía montones de gestiones y de movimientos.

Recuerdo que hace un número de años se construyeron 20 policlínicos nuevos en la capital. Cada uno de ellos tenía centro de rehabilitación, y en los años del período especial, por las causas enumeradas, objetivas y subjetivas, desaparecieron los centros de rehabilitación de esos policlínicos.

Antes había que ir a las proximidades de Boyeros, al hospital "Julio Trigo", convertido hoy en un excelente hospital de otra categoría. Antes había 30 000 viajes de ómnibus diarios, cuando vinimos a descubrir la situación actual quedaba en un solo municipio un centro de rehabilitación, para servir a una población cuya edad crece, cuyas necesidades en ese campo crecen. Entonces, si vive en Guanabacoa tiene que montarse en uno, dos o tres camellos, no sé cuántos, para venir aquí a Plaza, donde hay un buen centro de rehabilitación. Eso es sencillamente una locura, eso es una estupidez, por eso no vacilé en emplear tales palabras para calificar algunas cosas.

Vamos hacia la creación de centros de rehabilitación en todos los policlínicos, especialmente en aquellos que se trata de la aplicación de una serie de procedimientos por problemas de distintos tipos. Hay procedimientos especiales o rehabilitaciones muy especiales que deben hacerse en los hospitales.

El cálculo de la edad de las personas que viven en nuestra capital, para citar un ejemplo... Aunque la política es que vamos a comenzar por donde siempre están los peores problemas que es en la dichosa capital, son problemas llamados a

extenderse lo más rápidamente hacia el resto del país. He citado un ejemplo, uno solo entre unos cuantos.

Hemos analizado los problemas de las ópticas, el tiempo necesario para que midan la vista y los servicios que prestan. Vamos a llevar a los policlínicos la posibilidad de medir la vista para que no tengan que estar yendo a la óptica tal y más cual. No se tomaba en cuenta que casi todas las ópticas estaban en el centro de la capital, porque son históricas, y del mismo modo que el Morro, la Cabaña, la Punta y otros castillos antiguos, no están construidos en Guanabacoa, ni están construidos en la Víbora, ni en Arroyo Naranjo ni en lugares similares, las ópticas estaban construidas, más o menos, en el centro de la capital.

He citado un segundo problema, relacionado con los análisis de la vista, la rapidez, la velocidad con que debe ser atendida una necesidad de ese tipo. Puedo mencionar otros: los casos urgentes, qué hacer. Hay 15 policlínicos que tienen los servicios de emergencia, principalmente problemas cardíacos, ¿pero qué son 15? Los llevan rápido allí, una ambulancia los lleva al hospital, o les prestan allí los primeros servicios. Ahora, uno por municipio, uno en Regla, con menos de 70 000 habitantes, y otro en Diez de Octubre, con 240 000. Hay que estudiar en un mapa dónde están cada uno de los servicios y qué hay que hacer para acercar los servicios a la población. He mencionado tres problemas, podemos mencionar 10, 12, 15.

Vamos en la búsqueda de la racionalización y la optimización de los servicios, con todo un programa de preparación de personal, a lo cual están contribuyendo las universidades, las facultades de Medicina, los hospitales, los más veteranos. No hay un solo rincón de nuestros servicios hospitalarios de donde no surja el deseo de cooperar con estos planes.

Del mismo modo que sabemos que hay hospitales que marchan bien, otros que marchan regular y otros que marchan mal, soñamos con que no quede un solo hospital en esta capital o en cualquier ciudad de Cuba que marche mal por problemas de orden administrativo o subjetivo. Poco a poco iremos conociendo cómo funcionan todos y poco a poco iremos descubriendo las decenas de miles de valores que hay entre nuestro personal de salud de las más diversas categorías de atención, entre enfermeros, entre técnicos, y tenemos después que seguir luchando porque llegue el día en que no haya uno solo que funcione regular, que por causas subjetivas no haya ni regular ni mal, sino bien; es la única categoría que se admitirá en el futuro de nuestros servicios de salud pública (Aplausos), que irán enriqueciéndose con la enorme experiencia acumulada, irán enriqueciéndose por la incesante búsqueda de tecnologías nuevas que aparezcan en cualquier lugar del mundo.

Hoy posiblemente nuestro país es el de los servicios médicos más seguros y más universales, absolutamente gratuitos para los ciudadanos de este país que vivan en este país; repito, ciudadanos de este país que vivan en este país (Aplausos). Por razones humanitarias podemos atender a ciudadanos de este país en circunstancias especiales que no vivan aquí; por razones humanitarias podemos atender también, con servicios especiales, a ciudadanos extranjeros que no vivan

en este país. Nosotros no podemos atender la Medicina mundial, aunque sabemos que podemos hacer mucho, a partir de lo que hemos aprendido durante muchos años; podemos ayudar mucho a la Medicina mundial y estamos haciendo un generoso esfuerzo.

Bueno, sabemos de personas que vienen de visita y van a un hospital y en un hospital a nadie le están pidiendo carné de identidad, pero debe irse estableciendo la conciencia de que los servicios de salud en nuestros hospitales son para los ciudadanos que viven y trabajan en Cuba, sin olvidar las excepciones de los que viven, holgazanean y parasitan en este país, que por elementales razones humanitarias no se les negaría jamás el servicio médico, porque no conozco un caso, por si alguno se dio alguna vez, no conozco un solo caso en que le pregunten a un enfermo que llega allí al cuerpo de guardia, o que necesite atenderse desde una gripe hasta una operación de cirugía cardiovascular a corazón abierto, quién es, cómo se llama, cómo piensa, o si están al servicio de alguna potencia extranjera para destruir esta noble Revolución que universalmente atiende a todos los hijos del pueblo, sin la más mínima discriminación, porque sería indigno de un ciudadano cubano discriminar a alguien en algo tan sagrado como es la salud humana.

Sí, aquí sabemos que algunos ganan mucho, ah, porque disponen de tal bien y ese bien les origina ingresos en virtud del crecimiento del turismo, etcétera; o algunos que prestan algunos servicios por los cuales cobran diez y hasta veinte veces más de lo que deben cobrar. ¡Y cuidado con los que crean que los servicios médicos en este país puedan servir para que algún pillín se beneficie! Y hay pillines; pero hay antipillines también, y puede haber medidas antipillines eficaces (Aplausos), y esa plaga no surgirá aquí.

Sabemos muchas cosas, no crean que ignoramos, que nos trajo el período especial, al escasear un material de un tipo y de otro, entonces venían: "Yo te busco esto si me resuelves esto, si me traes un regalito." Espero que la conciencia de nuestros trabajadores y especialmente de nuestros médicos repudien desde lo más profundo de su alma al mercenario que pretenda sobornar a un médico o a un prestador de servicio de salud (Aplausos), o que quieran estar cobrando por debajo de la mesa un servicio estomatológico, un servicio de la vista u otros (Aplausos).

Sabemos que hay algunas de esas cosas, nadie crea que aquí hay sordos o mudos, ni mucho menos, y mientras más cultura tiene nuestro pueblo, más lo capta. Casos se dan aislados, pero también vendrá la contracandela (Aplausos), el aislamiento; que nadie crea que alguien puede venir a abusar de la gloria y del prestigio adquirido con tanto sacrificio, con tanta sangre, con tanto honor, desde los que murieron en la primera guerra de 1868 hasta hoy. Y en nombre de esa gloria, en nombre de esos sacrificios, en nombre de esa sangre derramada, no prosperará, ni se imagine alguien que prosperará o tendrán futuros vicios que hoy son generalizados en el mundo capitalista.

Hemos demostrado ser perseverantes y tenaces y no descansaremos hasta que esta sea la sociedad más humana, más justa y más honesta que se haya creado

jamás (Aplausos). No son pocos los programas en marcha, ni siquiera de todos se ha hablado, pero nuestra sociedad revolucionaria debe abarcar todos los problemas habidos y por haber, los viejos que sobrevivan y los nuevos que surjan, por ello preferiremos la muerte a la corrupción.

Me podrán decir: Hay algunos profesionales que incurren en eso. Profundicen, les respondería, y averigüen por qué, de dónde proceden, qué otros factores influyeron, si acaso recibieron verdaderamente una educación ética, si acaso los valores se profundizaron en ellos. Sabemos que como norma los que van a parar a las prisiones por los delitos más corrientes son los hijos de las familias más humildes, que viven muchas veces en condiciones marginales y no pudieron recibir una educación intelectual o profesional superior. No hablo de los delitos de cuello y corbata, de aquel que roba algo y nadie se entera, nadie se siente personalmente perjudicado, porque malversó en algún punto o es sobornado, dañando a todos; se siente perjudicado y rabioso aquel en cuya casa penetró alguien y robó un televisor o cualquier otro artículo que no es fácil de reponer, o temió por el riesgo de lo que pudiera ocurrirle a alguna persona anciana, y casi no hay familia donde no viva alguna persona de edad, que puede resultar indefensa frente a los riesgos de alguien que roba.

En la medida en que hagamos los estudios pertinentes, estamos haciéndolos y lo haremos cada vez más, iremos descubriendo las causas del comportamiento de los seres humanos, dónde están los orígenes y dónde están esas causas. Por eso creemos tan ciegamente en la educación y la cultura, porque hemos visto el impacto determinante que tienen en la vida de cada ser humano; hemos visto que padres educados y cultos, o madres educadas y cultas, inculcan valores que duran toda la vida.

No quiero extenderme, pero les aseguro que hay muchas cosas de carácter social que están probadas. Hay que ir más lejos, y estamos trabajando en las profundidades de problemas que en el mundo ni se analizan; estamos analizando las causas naturales, genéticas, podemos decir, que promueven o hacen propensas a las personas a determinados actos.

Estamos haciendo, por ejemplo, el estudio de todos los casos de atrasos mentales en sus diversos grados, los cuales arrojan enseñanzas notables, especialmente las diferencias entre una región y otra, entre una ciudad y otra, entre una provincia y otra, y por qué algunas tienen el doble de casos de retraso mental que otras, buscar los porqués, y que son complejos y son variados.

Se tiene que estudiar si son factores naturales exclusivamente los que promueven determinados casos de retraso mental, o si esos factores no son únicamente genéticos y por qué. Los casos que no son ni genéticos ni ocasionados durante el embarazo, si se originan en los procedimientos del parto o por determinadas deficiencias al nacer, como puede ser el hipotiroidismo, y al no descubrirlo a tiempo y aplicarles el simplísimo procedimiento que hay que aplicarles, degeneran mentalmente con ulterioridad. O a los que son objeto de accidentes u otros factores. Hay casos que, siendo genéticos, no se expresan hasta los 30 ó 35 años, como la famosa ataxia, que afecta a la provincia holguinera.

Una Medicina de excelencia como a la que aspiramos y con la cual ni siquiera soñábamos como algo posible, se irá abriendo paso. Un día dije, y lo ratifico, que junto a la hoja clínica estará el mapa genético. No concebimos la Medicina futura sin que se sepan las predisposiciones genéticas al cáncer pulmonar, o al de mama, o al de colon, en fin, a un número variado de cáncer, con relación a los cuales pueda existir una clara predisposición genética.

La salud y la longevidad de la vida y de una vida de calidad, porque tan importante es salvar una vida, evitar que alguien muera a los 30, 35 ó 40 y pueda vivir 70 u 80, como que transcurran con calidad de vida. Los problemas de la salud no se limitan a la vida o la muerte, sino a los millones y millones de casos de dolor que una persona puede padecer un día y otro, cuál sería su más pronto restablecimiento, cómo garantizar su perspectiva de vida con salud y poderle decir a alguien, no como ahora: "El fumar produce cáncer", sino: "Mira tu mapa genético y a tal edad o más cual edad te puede surgir ese cáncer", y cuáles son las medidas a adoptar para combatir enfermedades previsibles; régimen de vida, de ejercicios, de alimentación, sin que ello haga infeliz a nadie, sin que ello implique mayores sacrificios, porque no hay bienestar mayor que el de conservar la salud propia y la de los familiares, de los amigos y de los seres queridos; ni hay sufrimiento mayor que cuando se ve morir prematuramente a una persona, o cuando el hijo, la madre, el padre o el hermano está enfermo; o cuando el amigo o la persona admirada mueren por una causa o por otra.

En estos días, la amarguísima noticia de ese genio popular que murió en un accidente, ¿quién no ha sentido un dolor profundo?, o el escritor-humorista, brillante. que hace unos días fue despedido, miembro de nuestro Parlamento, me refiero a Polo Montañez y a Núñez Rodríguez. ¿Alguno de ustedes no sufrió el dolor? ¿Y por qué? Un descuido en una carretera, alguien que parqueó sin luz, un irresponsable cualquiera que a lo mejor se tomó una cerveza; el otro caso no es igual, no sé si fumaba o no, vivió, tuvo una vida larga y fecunda, pero tal vez pudo vivir 10 años más.

En fin, si se van a comparar los beneficios de hacer lo que le da la gana o conservar una buena salud, toda persona racional sacará la conclusión de que lo que hará más plena y más feliz su vida es conservar una buena salud. Pienso que la Medicina del futuro estará asociada a la dieta, sin sacrificios, porque existen muchos productos y muchas cosas que sustituyen a otros o que deben consumirse o hacerse en cantidades limitadas.

¿Cuánto daño no causa el ron en cualquier sociedad? ¿Cuántas muertes, cuántas muertes, las irresponsabilidades, los accidentes, la bebida alcohólica? Por eso hemos hecho dos primeros de enero ya, y ahora va el tercero, con fiestas en todo el país, pero sin ron (Aplausos). No es que se vaya a establecer una ley seca; no, el que quiera que la compre y la compre caro, porque si algo les puedo asegurar es que en este país, tal como ha sido hasta ahora, nunca se venderán barato ni cigarro ni ron (Aplausos). Lo siento mucho por aquellos simpatizantes de la Revolución que les guste de vez en cuando empinar el codo (Risas). Problemas en que hay que educar, hay que profundizar.

Leo noticias procedentes de países de América Latina, llega la Semana Santa, y uno dice: Bueno, la Semana Santa es de suponer que sea una semana de recogimiento entre todos los creyentes, todo el mundo o casi todo el mundo está bautizado, o pertenece a una iglesia, pero hay diferencias. He conocido lo suficiente para saber cómo suelen ser las cosas, y he conversado con muchos dirigentes religiosos, dónde hay más disciplina o menos disciplina; pero lo asombroso es que el día de recogimiento para una inmensa mayoría de personas que tienen alguna creencia, lleguen las noticias de que en un pequeño país, con la mitad de los habitantes de Cuba, en esa semana mueren 100, 150, como consecuencia de la ingestión de bebidas alcohólicas, y nosotros podemos decir: "Aquí llegó un Primero de Enero y no hubo una sola víctima de arma blanca, ni una muerte por accidente violento a causa del alcohol", y en el mundo ya sabemos que entre los automóviles, las violaciones del tránsito y el ron, muchas veces están asociadas una cosa y la otra, mueren más que del SIDA, el paludismo y otras cosas juntas.

Educar es educar, y educar en la moderación, o por lo menos que cualquiera haga en su casa lo que desee, menos entrarle a golpes a la mujer o al marido (Risas), pero no que ande matando gente en la calle. Educar y disciplinar. No todo se va a resolver con educación, hace falta disciplina y disciplina que se use, y mientras más se eduque, menos medidas disciplinarias harán falta.

No estamos soñando, estamos hablando de cosas perfectamente posibles y este país ha dado sobradas pruebas de cosas que parecían imposibles y son posibles. Les mencioné uno de los programas. Hay que investigar profundamente la causa de los delitos.

¿Somos o no somos seres humanos? ¿Podemos o no podemos aprender? Creo que todos aquellos que tengan una mente normal pueden aprender, y por eso será tan importante conocer también a aquellos que tienen algunos problemas mentales. El problema mental no significa que tenga que cometer delitos la persona, la inmensa mayoría no, tiene que ver con el apoyo que la sociedad pueda darles.

Hay cuatro casos de atraso mental: ligero, moderado, severo y profundo; el retraso mental profundo convierte a una persona en vegetal. Ahí el problema está en saber qué pasa con una madre que trabaja y tiene un hijo convertido en un vegetal que se lo cuidaba alguien, hasta que un día nadie se lo pudo cuidar. Hay muchas cosas en lo social para ayudar a aquellas familias que sufren verdaderas tragedias, y hasta ahora no ha sido doctrina de ningún país profundizar.

Nadie se imagina cuánto sufren los seres humanos y cuánta ayuda necesitan por razones que son ajenas a su voluntad. Cuando 6 000 estudiantes universitarios y casi 1 000 profesores en agosto del pasado año, entre el 16 de julio y el 6 de agosto, visitaron a todos los núcleos de la capital, no se imaginan ustedes cuántas cosas fueron descubriendo. Orgullosos estaban algunos con los que conversé en un Consejo Popular, porque habían salvado dos vidas: una, el caso de una persona con esquizofrenia que intentó matarse, y pregunto: "¿Pero vivía sola?", y dicen: "Vivía con un familiar allegado que también padece de la misma

enfermedad." Otro caso fue una muchacha joven que intentaba matarse por un problema de embarazo, o llegaban a determinada vivienda y se encontraban a un anciano solo. Entonces hay que investigar por qué viven solos, o porque enviudaron y se quedaron solos, o porque ya los familiares no se adaptaban por alguna razón u otra y buscaron algún lugar donde estuvieran solos, o porque quieren vivir solos.

Y no se trata de obligar a nadie, se trata de conocer que había más de 30 000 personas, de más de 60 años, en esta capital que vivían solas; se trata de averiguar qué hacen si sienten de repente un dolor en el pecho o algunas molestias extrañas en la cabeza; si tienen la forma de apretar un botoncito para avisar a algún lugar para que lo atiendan enseguida. O cuando usted conoce también que hay 48 000 personas en la capital que tienen algún problema de incapacidad, menor o mayor, ¿puede la sociedad desentenderse de la situación concreta de cada uno de ellos? Muchos no tendrán problemas en el sentido de la atención, porque sus familiares los atienden con esmero, pero otros están solos o carecen de suficiente apoyo.

¿Resuelve acaso el que se le entregue una ayuda por la seguridad social? Bien sabemos que no es suficiente, pero a partir de la experiencia que se ha ido adquiriendo a lo largo de esta batalla de ideas y de las cosas que se han hecho, hoy nuestra Revolución conoce mucho más acerca de los problemas humanos y cómo contribuir a aliviarlos o a resolverlos.

Quedé verdaderamente impactado el día en que allá, en Marianao, se inauguró la última reparación de escuelas en el municipio. Coincidió con que era —creo— el día de mi cumpleaños cuando aquello se terminó. Era una escuela de niños ciegos, y la amargura me sobrevino al encontrarme con niños que no solo eran ciegos, sino también sordomudos; eran ocho, cada uno con una defectóloga, graduada universitaria, un noveno vendría días después. Pregunté cuántos niños había en todo el país en esas condiciones, y me dijeron que 79; pero, bueno, esa es una cifra; vamos a saber con exactitud cuántos hay. Preguntaba yo a sus preceptoras, cómo se comunicaban con el niño, qué hacían, y pude percibir el mérito increíble de aquellas personas que atienden a esos niños, porque un niño ciego puede graduarse como profesional universitario, comunicarse por Internet con el mundo, y he conocido casos de primeros expedientes universitarios que eran ciegos de nacimiento.

Con un niño sordo se puede formar un profesional universitario, con un niño ciego y sordo a la vez, se pregunta uno, ¿qué hacer? Y si usted se pregunta algo, empiezan a aparecer respuestas. Empieza a aparecer que un grupo de investigadores nuestros tienen ya 12 casos con implantes en el oído con éxito los 12 casos; ya no es ciego y sordo, es solo ciego. O preguntándole a un destacado médico norteamericano que estuvo aquí cuando la feria de productos agrícolas, un hombre muy amable, se acercó, no recuerdo por qué habló de los implantes, que es algo nuevo, cuestan carísimo, de 15 000 a 20 000 dólares; yo le pregunté qué tanto por ciento pueden resultar exitosos. Dice: "Tal vez hasta un 60 %", a juzgar por la experiencia que tenía.

Si tan siquiera a la mitad de los ciegos y sordomudos se les pudiera aplicar un implante, usted estaría reduciendo a la mitad la colosal tragedia, y tengo sinceras esperanzas de que en la medida en que se mejoren técnicamente irán apareciendo equipos más eficientes e, incluso, mucho más económicos que los que hoy existen; pero ya, por lo pronto, nosotros estamos investigando todos los casos, principalmente de niños.

Qué dirían ustedes si les cuento que en un municipio de la provincia Granma, en los estudios mencionados que se están haciendo, se pudo descubrir que había en una población de 100 000 personas, 105 casos de ciegos y sordomudos. Aquí no se habla solo de niños, sino también de adultos. ¿Qué procede de inmediato?, investigar las causas, cuáles son por causas genéticas, cuáles son por accidentes. Si la causa puede estar en una borrachera en medio de la gestación, porque hay causas originadas en accidentes en medio de la gestación, tomadera y fumadera, que nos debe conducir a la multiplicación del esfuerzo educativo para no fumar o no beber en estado de gestación; qué medidas tomar, cómo perfeccionar las atenciones en el parto, de manera que no se produzcan procedimientos que den lugar a un caso de atraso mental, ya no referido concretamente a esto, que den lugar a problemas. Ello nos obligaría, o nos obliga, a una superación óptima de todos los obstetras y de los que tienen que ver con el nacimiento de un niño, para que no se dé un solo caso, no se retrase una cesárea que dé lugar a la falta de oxígeno en un momento dado. Así por el estilo, he mencionado algunas cosas.

Allí en ese municipio hay que averiguar si es la consanguinidad —se dan casos—, si son productos empleados en determinados momentos en la agricultura, si es el terreno de donde emanan las aguas que se consumen en esas regiones; es decir, hay que buscar todas las causas posibles.

Hoy mismo yo estaba recibiendo los datos de una de las provincias, y ya en abril habremos estudiado todos los casos de retraso mental, y buscando causas, porque tiene que haber una causa por la cual en una provincia sea el doble o dos veces y media más que en otra. Buscando y buscando causas iremos cortando cadenas que son hereditarias, por distintas vías, respetando el derecho de las personas, porque aquí no se viola el derecho de ninguna persona a tener un hijo aun cuando se sepa que viene con una malformación congénita. Aquí jamás, por la fuerza, se ha obligado a alguien sobre el tema.

Pero también una persona puede nacer con problemas de ese tipo, que se presenten a los 25, 30 ó 35 años, y conocemos el caso de la enfermedad ya mencionada de la ataxia, que por vínculos y parentescos familiares existen alrededor de 10 000 personas que puedan padecerla y el 99 % quiere el examen genético para saber, para quitarse la incertidumbre de encima y, si lo comprueba, adoptar todas las medidas, tratamientos que prolonguen la aparición de la enfermedad y esta en vez de aparecer a los 30, aparezca a los 45 ó a los 50, de ser posible, y toda la rehabilitación previa que va a necesitar para poder sobrevivir cuando la enfermedad venga.

De modo que por dondequiera se pueden percibir los beneficios de una Medicina de excelencia, y les aseguro que nuestro pueblo la alcanzará primero que ningún

otro pueblo del mundo, porque ninguno lo ha alcanzado, y por amplia ventaja, como lo alcanzará y ya lo está alcanzando en la educación, un lugar primerísimo en el mundo. Eso puede hacerlo la Revolución, eso puede hacerlo el socialismo, eso puede alcanzarlo el ser humano, y la historia de estos 40 años lo está demostrando.

Con especial razón les digo esto a los miles de estudiantes latinoamericanos que están aquí, porque ellos saben, como sabemos nosotros, la tragedia de la salud pública en los países hermanos. En algunos está mejor que en otros, más niveles de vida, más tradición; pero en la inmensa mayoría es muy dura, y ustedes saben que no faltan médicos ni faltan universidades, pero los médicos no están todos donde debieran estar.

La Escuela Latinoamericana de Medicina hoy cuenta con más de 6 000 estudiantes. En estas instalaciones ingresan para hacer el Premédico y el primero y segundo año que son los más difíciles, en tercero, cuarto, quinto y sexto año realizan los estudios en cualquiera de las otras 21 facultades de ciencias médicas con que cuenta Cuba.

Es increíble que habiéndose producido ese huracán en 1998 y habiéndose creado esta escuela ese mismo año en diciembre, y estando en el 2002, finalizando el año, haya ya alumnos hasta en cuarto año de la carrera y que dentro de dos años y medio, aproximadamente, o dos años y siete meses, estarán graduando más de 1 000 alumnos por año. Y lo que importa no es el número, sino la calidad; lo que importa no es lo que aprendan, sino el ejemplo que sepan dar a sus compatriotas en cada uno de esos países. Lo importante es la ética que ustedes lleven consigo; lo importante es que ustedes están dispuestos a marchar allá, lejos de las grandes ciudades, donde no van otros para atender a tantos niños, tantas mujeres, tantas personas que padecen alguna enfermedad, y salven tantas vidas como las que puedan salvar.

Hay un país en concreto, donde la mortalidad infantil en dos años ha disminuido de 41 a 16, en el área latinoamericana; y en un país africano, en un período más o menos igual, la mortalidad infantil ha disminuido de 90 a 30. Los resultados son demasiado elocuentes como para que no les prestemos toda la atención que merecen.

Ustedes están viviendo en un país revolucionario, pero no en un país enteramente puro, no somos químicamente puros; hay, como ya dije, los pillos, holgazanes que reciben todos los servicios y no producen nada.

Les dije que el período especial había creado ciertas desigualdades, algunas bastante notables, pero son transitorias, iremos nivelando de abajo hacia arriba con nuevas generaciones que adquirirán conocimientos cada vez mayores y a un ritmo cada vez más acelerado; ganaremos la batalla contra la holgazanería mediante métodos realmente civilizados, mediante métodos verdaderamente humanos, mediante el crecimiento de la conciencia colectiva, la mayor eficiencia, la mayor organización de nuestro país.

Pero ustedes son estudiantes no extranjeros, ustedes son hermanos que viven en otros países, y así los vemos, pero para cualquier lumpen, cualquier pillín, ustedes

son una especie de extranjeros que residen en Cuba y algunos han tratado de explotar esa circunstancia para obtener el nombre de algún estudiante, de esta u otras escuelas y carreras, ofreciéndoles algo, para que le presten el nombre, y realizar con ello alguna ilegalidad usando prerrogativas que se otorgan a "extranjeros residentes en Cuba" y tratar de obtener privilegios a base de dar un poquito de dinero para que un pillito cualquiera de esos y basta un delincuente se haga, por ejemplo, de un automóvil nuevo. Desgraciadamente, han ocurrido algunos casitos de esos.

Hay también el hecho de que no todos los estudiantes tienen los mismos recursos. Como norma, muchos con recursos o sin recursos son virtuosos. Hay alumnos que reciben ayuda desde el exterior y otros más humildes no la reciben; nosotros, por nuestra parte, les damos todo lo que podemos para sus necesidades como estudiantes, para que tengan una alimentación adecuada, al menos cuando ingresan en estas instalaciones donde permanecen dos años y medio, antes de pasar a otras facultades para realizar estudios junto a los estudiantes cubanos.

Hemos ido mejorando la alimentación de los becarios en el resto del país, fue mejor la de los estudiantes de esta escuela que la del resto de nuestras decenas de miles de becarios. La hemos ido mejorando, pero, claro, cuando ustedes pasen a otra facultad ya no se encontrarán con las mismas condiciones ideales que hay aquí, tanto de instalaciones deportivas y otras facilidades que aquí disponen. Iremos mejorando esas facilidades para todos los estudiantes, pero de repente no podemos darles a 40 000 becados exactamente lo mismo que aquí.

Hay algunas escuelas nuevas de estudios intensivos, y nosotros sabemos lo que quiere decir estudios intensivos, en que les hemos estado dando alimentación y condiciones de vida similares a los de esta escuela. Y hay otras escuelas de becados de Medicina procedentes del exterior, una, por ejemplo, en Santiago de Cuba —no está incluida en la cifra de 6 000— de estudiantes de habla francesa, la mayor parte procedentes de Haití y otras en el centro de la isla de estudiantes caribeños, principalmente de habla inglesa. No podría decir el número exacto, pero está entre 7 000 y 8 000 la cifra de estudiantes de Medicina procedentes de otros países que hay en Cuba.

A veces los gobiernos les envían ayuda. A veces ha habido quejas de estudiantes, porque la cantidad que les envía el gobierno les ha parecido poco —en algunos casos es bastante alta—, y yo, aun a riesgo de que se peleen conmigo algunos estudiantes, le he dicho alguna vez a algún dirigente: "¿Cuánto les están mandando a los estudiantes?" "Equis dólares" —me responden. Y les he dicho: "¿Y usted sabe la cantidad de botellas de ron que se pueden comprar en este país con equis dólares?" Realmente procuramos que el estándar de vida de los estudiantes sea más o menos similar.

Si empezamos a ver estudiantes con motocicletas, automóviles, etcétera, nos estamos arriesgando a accidentes, y lo más triste que puede ocurrir es un caso de fallecimiento por accidente. Nosotros tenemos el deber de protegerlos a ustedes todo lo posible, aunque ustedes vayan a considerar un poco rigurosa la disciplina de estas escuelas. Salvo necesidad de tipo física o algo —y yo fui

estudiante, y muchos hemos sido estudiantes—, no veo por ninguna parte la ventaja de ser un estudiante becario aquí, con un automóvil, porque se puede calcular los conocimientos que dejan de adquirir los sábados, los domingos y hasta en los días de semana. Nuestro mayor anhelo es que su preparación sea óptima.

Desde luego, aquí hay un poco más de disciplina, porque ustedes están becados; allá en otras facultades están también becados, pero se mueven mucho por las calles, porque todas las facultades de Medicina están al lado de los hospitales; se mueven, si pasean mucho pueden echarnos a perder, incluso, algún estudiante cubano, que no necesita mucho para echarse a perder, no vayan a creer que son todos mirlos blancos, no, no, no, nosotros conocemos a nuestra gente, sus virtudes y sus defectos.

Luego, si los recursos abundan, a algunos les da por comprar libros o cualquier cosa, a otros les puede dar por comprar un poco de ron, y a otros, si se descuidan, metidos en algunos centros por ahí, de los cuales esperamos que en el futuro no quede uno solo —no me refiero a lugares de recreación sana, que los vamos a multiplicar, sino a aquellos en que usted no ve más que luces que se encienden y se apagan, humo, olor a bebidas y a otras cosas—; créannos que esos no los inventó la sociedad de consumo para Cuba. No somos convento ni mucho menos, ni habrá ley seca o algo parecido, los ciudadanos de este país gozan de un margen amplio de libertad, hasta el derecho de emigrar; lo demuestran las 20 000 visas y permisos de emigración que con el pretexto de la reunificación familiar, o a veces para robar cerebros, sin que los receptores de fuerzas altamente calificadas paguen un solo centavo.

Ya hablé de la cirugía cardiovascular, y en los años del período especial nos llevaron casi 30 especialistas y cirujanos cardiovasculares. ¡Ah!, también programadores, lo que pagan por un programador es grande. Pero ya veremos si algún país puede formar más programadores que nosotros, lo digo con mucha seguridad, porque está todo el mundo estudiando.

Disminuye, en medio de la crisis internacional, el desempleo; posiblemente a fines del año que viene estemos por debajo de 3 %, lo que se considera internacionalmente como cero desempleo.

Teníamos más de 120 000 jóvenes, entre 17 y 30 años, que no estudiaban ni trabajaban, hoy están estudiando, y reciben un estipendio por estudiar. Hay una serie de programas de carácter social combinados unos con otros.

Sí puedo asegurarles que ya nuestro país, a lo largo de 40 años, ha acumulado determinadas ventajas que sería el equivalente, en una carrera de 3 000 metros, a tres pistas completas de ventaja al que venga detrás. Ahora que estamos en olimpiada cito ese ejemplo. Creo que ustedes estaban participando y creo que hasta alguna medalla han obtenido; también los de la Escuela de Educación Física y Deportes. Pero, utilizando la imagen, reitero que hay cosas donde llevamos unas cuantas pistas por delante, más de 40 años de ventaja, a pesar de no haber utilizado de manera óptima ese tiempo.

Pues bien, sí, del intento de robo de cerebros nos iremos defendiendo, pero principalmente formando una poderosa trinchera bajo el cráneo, fortaleciendo el espíritu patriótico, revolucionario, solidario y humanitario. Enviamos los que hagan falta, cuán lejos sea, como una cuestión de conciencia; pero no estaremos formando gratuitamente profesionales, que cuesta ya de 200 000 dólares hacia arriba formarlos en un país altamente desarrollado, para que sin gastar un centavo se los quieran robar de Cuba. Ya dije que los protegeríamos, fundamentalmente sobre la base de una sólida conciencia; pero piensen ustedes en sus respectivos países, cuántos les llevan todos los años, y a veces, incluso, porque quieren ser científicos y no hay un centro de investigación.

Creo que si he abusado del tiempo de ustedes es con el desinteresado objetivo de que ustedes piensen, de que ustedes alcancen a ver qué grandes servicios les pueden ofrecer a sus pueblos, a su hemisferio, al resto del mundo; frente al consumismo, frente a la corrupción generalizada de muchos profesionales, sean ustedes una punta de lanza en un contraataque, de los que el mundo necesita para salvarse.

Les pido su contribución a la salvación de los pueblos hermanos y del mundo, este mundo trastornado, cada vez más, por un sistema insostenible, que en este momento no tiene ni siquiera la posibilidad de asegurar que va a sobrevivir. Es insostenible este mundo porque conduce a la humanidad a la dilapidación de los recursos y a la destrucción de la naturaleza. Y parto de la idea de que el mundo y la naturaleza pueden salvarse. Es una apuesta por la inteligencia frente a la brutalidad y el salvajismo; una apuesta por la educación frente a los instintos; una apuesta a favor de la inteligencia humana.

Les he hablado con la franqueza que debo hablarles y que tengo el hábito de hablar. No tenía ningún derecho a cortesías, y mencionar algunos puntos acerca de cuál debe ser el comportamiento de ustedes, preservar ese enorme y creciente prestigio que van adquiriendo estas escuelas y que recibirán ustedes cual justo y merecido legado, una vez que regresen al seno de los queridos pueblos hermanos como graduados de ellas.

Les pido que luchen en la primera fila contra tendencias y males que bajo ningún concepto podemos permitir que prosperen en nuestro país.

¡Vivan los servicios de Salud que pueden ayudar a salvar la humanidad!  
(Exclamaciones de: "¡Vivan!")

¡Viva la solidaridad! (Exclamaciones de: "¡Viva!")

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).

## **Con motivo de la visita del expresidente norteamericano, James Carter, a la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas**

13 de mayo de 2002.

Es por ello que les contaba que al mirarlos así, me preguntaba: ¿Es esto una escuela de Medicina? Y para qué serviría si ustedes regresaran a sus países para incorporarse a instituciones permeadas, desgraciadamente, por el economicismo, el mercantilismo y el egoísmo, y ninguno quisiera viajar a una montaña, a una meseta, a un rincón de los campos, o a barrios marginales para ejercer allí la noble profesión de médico. Más que escuela de Medicina, nuestro más ferviente deseo es que esta sea una escuela de solidaridad, de hermandad y de justicia.

Tengo la convicción de que así será, que no en balde los estudiantes de esta escuela y las otras constituyen una representación de todas las etnias y de todos los sectores más humildes de sus países, 66 etnias, según nos dijeron.

Qué hermoso espectáculo ver aquí unidos, estudiando juntos, a estudiantes de toda América Latina y a estudiantes norteamericanos. Con qué placer y satisfacción escuchamos a esa joven que habló aquí, o a la que allí cantó, y cuántas esperanzas de amistad y de hermandad pudieran concebirse si nos unimos todos bajo ideales de justicia, bajo ideales de igualdad, los que expresaba aquí el presidente Carter, los ejemplos que citaba, impresionantes, cuando nos contaba cómo con una pastilla, una pastilla, o tal vez dos, se podía contribuir a que terribles enfermedades desaparecieran; con un esfuerzo noble, dirigido a resolver algunas de las tragedias que padecen los seres humanos en este mundo, se podían resolver mediante procedimientos sencillísimos. Y mi pregunta era, la que me surgía de la mente, ¿cuánto habrá costado todo eso?, y es evidente que los recursos invertidos son mínimos. Pensaba que hay miles de millones de personas sobre la Tierra con esos mismos problemas o riesgos de sufrirlos.

El programa de su visita no lo escogimos nosotros, lo escogió él, y se interesaba fundamentalmente en el terreno de la educación, ocupando este prácticamente el número uno; se interesaba por esta Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas de manera especial, algo que se explica por lo que nos contó del esfuerzo que realizan en muchos países por la salud, en la medida de sus recursos. Es grande la experiencia que deben haber adquirido sobre muchos de esos temas

## **Acto conmemorativo del Aniversario 40 del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón"**

17 de octubre de 2002.

En la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas estudian más de 6 000 jóvenes procedentes fundamentalmente de América Latina, becados por Cuba. En otros centros estudian cientos de jóvenes de África, Haití y el resto del Caribe.

**Facultad de Derecho de Buenos Aires**  
**Buenos Aires, Argentina**

26 de mayo de 2003.

Puedo darles algunas noticias poco conocidas: en nuestro país, en los últimos tres años, las universidades no es que se multipliquen, de unas poquitas que había, una facultad de Medicina, hoy tiene 22 facultades de Medicina, y una de ellas se llama Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas (Aplausos), donde hay alrededor de 7 000 alumnos procedentes de países latinoamericanos y alcanzará la cifra de 10 000 alumnos (Aplausos); y se conoce que en Estados Unidos una carrera universitaria, especialmente una de Medicina, cuesta, cuando menos, 200 000 dólares la carrera (Exclamaciones).

Cuando se hayan formado de esta escuela, que tiene algunos años funcionando, 10 000 alumnos, solo en ese campo, nuestro país estará dándoles una cooperación a los países del Tercer Mundo que equivaldría a 2 000 millones de dólares, una prueba de que si un país se guía por ideas justas, aunque sea pobre, pobrísimo, puede hacer muchas cosas (Aplausos).

**Clausura del VI Congreso de los CDR**  
**Teatro "Karl Marx", Ciudad de La Habana**

28 de septiembre de 2003.

Estos tiempos son muy diferentes; en estos tiempos tenemos más de 22 médicos, y con una excelente preparación, por cada 1 de los que nos dejaron. El próximo año ya debemos rebasar la cifra de 70 000 médicos. Y no incluyo aquí el total de médicos graduados y los miles y miles de médicos formados por la Revolución que fueron objeto del robo de cerebros; miles de médicos, miles de ingenieros y de otras carreras similares, decenas de miles de maestros y profesores. En Medicina solamente nos dejaron solo alrededor de un tercio de los profesores de la única facultad de Medicina que había en Cuba, que hoy son 22, y en una sola de ellas, la Escuela Latinoamericana de Medicina, aparte de la escuela que tenemos de habla francesa en Santiago de Cuba y otros centros donde estudian jóvenes caribeños para hacerse médicos, una sola, la ELAM, tiene alrededor de 7 000 estudiantes.

Por eso aquí en la ELAM (Escuela Latinoamericana de Medicina) lo primero que se hace es un curso de nivelación, porque sin ese curso intensivo de seis meses el resultado sería que al empezar a estudiar anatomía, fisiología, bioquímica, etcétera, etcétera, no aprueban las asignaturas. La nivelación es indispensable por la enorme diferencia que hay entre unas escuelas y otras.

El presidente Chávez contaba que en Venezuela había algunos liceos en que de 150 alumnos graduados de bachiller ninguno alcanzaba cupo en las universidades, y en otros el ciento por ciento alcanzaba cupo. De esa forma solo

se forman profesionales entre los hijos de los sectores más ricos de la población. A nosotros, en cierta medida, nos pasaba lo mismo, por causas diferentes.

**Acto por el Día Internacional de los Trabajadores  
Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana**

(Con las incorporaciones que hizo al texto escrito mientras lo pronunciaba y algunos puntos añadidos.)

1ro de mayo de 2004.

Es imposible dejar de sentir una sensación de orgullo cuando se piensa que no solo enviamos médicos por miles, sino que hemos invitado a miles y miles de jóvenes latinoamericanos y de otras partes para estudiar Medicina en Cuba.

**Intervención Especial  
Palacio de las Convenciones de La Habana**

5 de mayo del 2005.

Los estudiantes de Medicina, dijo feliz, entran en contacto con los pacientes en los hospitales desde el primer año de la carrera.

"La Escuela Latinoamericana de Medicina es excelente", dijo y recapituló que jóvenes de sexto año han ido con nuestros médicos a lugares recónditos. Hay una ausencia masiva de médicos en barrios pobres y en los campos de los países de nuestra región, denunció.

**Inauguración de los Primeros Juegos Deportivos del ALBA  
Coliseo de la Ciudad Deportiva, Ciudad de La Habana**

17 de junio de 2005.

Se encuentran presentes en este hermoso acto 500 estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas (Aplausos).

1 300 estudiantes bolivianos, paraguayos, hondureños, guatemaltecos y venezolanos del nuevo programa de formación de decenas de miles de médicos latinoamericanos en Cuba (Aplausos). Aparte de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, que tiene ya 10 000 estudiantes, han venido 500 (Aplausos); porque los demás están preparándose para los exámenes, ya que este año se gradúa el primer curso que ingresó y que significarán casi 1 500 nuevos médicos latinoamericanos, jóvenes que tuvieron la voluntad de perseverar en los estudios durante casi siete años y que comienzan a salir ya como excelentes médicos